

Eduard Punset, abogado, economista y divulgador científico, elige...

Fonteta

«En este lugar he escrito casi todos mis libros»

Eligió este pueblecito gerundense para poder disfrutar de la naturaleza cerca de un núcleo urbano. Aquí ha ido tejiendo una gran «red» de conocimientos que le han convertido en un divulgador científico de primera línea

POR PILAR QUIJADA
FOTO INÉS BAUCELLS

A un par de kilómetros de La Bisbal, capital del Bajo Ampurdá, en el municipio gerundense de Fonteta, tiene su «refugio» Eduard Punset, un hombre polifacético que desde hace más de una década nos acerca la Ciencia de la mano de científicos de primera línea. Su programa, «Redes», cuenta con seguidores fieles que desde el pasado domingo 22 han vuelto a trasnochar con gusto para no perderse «Redes 2.0», una «versión» más corta, pero no menos interesante: «Hemos acordado un programa de media hora, fuera del plató, en el que se mantiene la entrevista a un



«En la perspectiva geológica del tiempo han ocurrido cosas muchísimo peores que el cambio climático, incluidos otros cambios en el clima»

«Me extrañaría mucho, a pesar de lo que vemos en los periódicos todos los días, que nuestra especie, que ha evolucionado hacia lo pacífico, no siguiera por esa vía»

científico destacado y un pequeño documental», explica Eduard Punset mientras nos muestra el exterior de su casa, donde crecen olivos, cipreses, almendros y mimosas. Nos detenemos ante un árbol pequeño, aún sin hojas, de una especie que, explica, «resistió en Nagasaki el efecto de la bomba atómica, según dicen. Tarda mucho en crecer y probablemente por eso es tan bello». No es de extrañar que no sucumbiera a la radiación. Es un Ginkgo biloba, un auténtico superviviente cuyos parientes más próximos desaparecieron en el Cretácico. Además de una reliquia del pasado, es un árbol longevo y, como los olivos que le rodean, puede alcanzar los mil años.

Junto a la fuente, de la que parte un camino flanqueado por cipreses, se oye el canto de los pájaros, que al parecer hace aumentar los niveles de serotonina, el neurotransmisor del bienestar. «No me extrañaría —comenta Eduard—, porque se ha descubierto que algunos pájaros cantan no por motivos territoriales o para seducir a la pareja, sino porque se sienten mejor».

A la melodía de los pájaros se une el repicar de las campanas de la iglesia de Fonteta, del siglo XI, situada a pocos metros. Y es que en esta masía Punset puede disfrutar de la paz del campo y la cercanía del pueblo, algo que buscó al volver de Haití, hace treinta años, donde era representante del Fondo Monetario Internacional: «La masía familiar de Cistella, cerca de Figueras, estaba aislada, y yo tenía ganas de vivir pegado a un pueblo. Bajé unos treinta kilómetros y encontré esta zona,

la menos agreste y más suave del Ampurdán. Y así fue como aterricé en Fonteta, que está al pie de Les Gavarres y tiene muy cerca el mar». Desde entonces este lugar se ha convertido en la casa familiar, donde puede disfrutar de la compañía de sus nietas y al mismo tiempo dedicarse a leer y a escribir: «Aquí he escrito casi todos mis libros», comenta en su despacho, en el que el portátil contrasta con las paredes de piedra de esta antigua masía catalana.

Formado como abogado y economista, a principios de los noventa se interesó por la «comprensión pública de la Ciencia», y ante la propuesta de TVE de hacer un programa sobre economía, disciplina en la que era experto, eligió el camino de la divulgación científica. «Me ha interesado siempre muchísimo lo que hacía durante un tiempo y después he aceptado humildemente que había gente analizando problemas mucho más interesantes. Me pasó con el Derecho, luego con la Economía y también con la política. He disfrutado muchísimo, pero no volvería a ninguno de esos campos ahora». Tal vez porque, como explica en su «Viaje a la felicidad», este estado de bienestar sólo se alcanza «en el camino, en la preparación, en la ansiedad de lo que va a llegar. Porque luego, cuando llega dura dos días».

Algo que no le ha ocurrido a su libro sobre la felicidad, un auténtico bestseller, del que se han vendido más de 300.000 ejemplares y se ha traducido a varios idiomas. Todo un récord para tratarse de un ensayo científico, «el primero sobre



este tema». «Yo intuía que este género literario, si se tenía en cuenta la necesidad de conciliar entretenimiento y conocimiento, se vendería como una novela». Y fue una intuición cierta. No en vano explica Punset que cada vez se está dando mayor peso a esta forma de tomar decisiones: «Tenemos que ir acostumbrándonos a tomar tan en serio una intuición como una supuesta verdad científica. Hemos descubierto que la práctica totalidad de las decisiones son el fruto de la combinación de procesos emocionales subconscientes y del pensamiento racional».

Antesala de la felicidad

De la naturaleza dice haber aprendido una concepción del tiempo «más adecuada para ser feliz que la que tienen muchas personas que van corriendo y no disfrutan lo suficiente de la preparación, que es la antesala de la felicidad. Yo sé que un olmo, por ejemplo, necesita diez o veinte años para dar de



Eduard Punset, en el jardín de su casa en Fonteta, con su perro Darwin, que no perdía ocasión para posar junto a su amo

sí toda la belleza que puede tener. Y eso me ha hecho aceptar sin extraños gestos la idea de que en los humanos, la felicidad también depende de la edad. Es imposible ser feliz a los veinte años, en plena tormenta hormonal. Los índices de felicidad suelen aumentar con el paso de los años porque cuando recibimos un estímulo nuestro cerebro busca en la memoria situaciones parecidas. Y cuanto más rico es este archivo más posibilidades tienes de moverte en niveles cada vez más sofisticados, más complejos, y en el fondo más bellos».

Su afición por los fósiles también le ayuda a relativizar, otra condición importante para ser feliz: «Cuando acaricias un trilobites de hace 500 millones de años y luego te llaman por teléfono pidiendo que vayas enseñada, te resulta muy difícil salir corriendo. No tiene mucho sentido». Esta perspectiva «geológica» unida a su intuición le hacen afirmar que «algunos de los factores que hoy

se consideran grandes problemas, como el cambio climático, no lo van a ser necesariamente. En la perspectiva geológica del tiempo han ocurrido cosas muchísimo peores, incluidos otros cambios del clima».

Un amonites, otro fósil, permite a este experimentado divulgador científico introducirnos en la complejidad humana: «Los amonites, a medida que

van creciendo, van tapiando el pasado con tabiques en la concha. Una diferencia trascendental con los humanos, que no cerramos nada...». No sólo no cerramos etapas anteriores, sino que hemos aprovechado estructuras antiguas para construir otras nuevas: «Tenemos tres cerebros integrados en uno solo y eso hace mucho más complejo el análisis de la conducta huma-

na. Porque no sabes nunca si es el cerebro humano—el que planifica y se encarga de conductas sofisticadas—, el de los mamíferos—que gestiona las emociones— o el de los reptiles—que se encarga de las conductas automáticas— el que está funcionando».

Sabemos de dónde venimos. Darwin nos puso sobre la pista hace 150 años. Pero, hacia don-

de vamos: «Me extrañaría muchísimo, a pesar de lo que vemos en los periódicos cada día, que esta especie nuestra, que ya ha evolucionado desde una agresividad y violencia sin límites a una situación mucho más pacífica en la que la gente se dice buenos días en el ascensor sin conocerse, no siguiera por esa vía».

Otro Darwin, en este caso un pastor catalán, nos sigue, aparentemente distraído, pero no por ello pierde ocasión de colocarse junto a su dueño cada vez que la fotógrafa le enfoca con su cámara. Con su cerebro de mamífero—un paso por detrás del nuestro— controla a la perfección cada gesto y sabe situarse en el lugar preciso para arrancar una carcajada. Tal vez por eso para Punset resulta artificial «querer separar al homínido del resto de los animales».

ENCINAS Y RECUIT

El término municipal de Fonteta junto con Peratallada y Vulpellac constituyen desde 1977 el municipio de Forallac, encuadrado en el Bajo Ampurdán. Fonteta está situado al pie del macizo de Les Gavarres, que tiene su máxima altura en el Puig d'Arques, a 532 metros sobre el mar. Encinares, alcornoques y pinares constituyen la vegetación más característica de la zona, que tiene un clima mediterráneo marítimo. El macizo de Les Gavarres es un lugar ideal para practicar senderismo o hacer excursiones en bicicleta gracias a su bien señalizada red de itinerarios. Desde Fonteta

podemos adentrarnos en Les Gavarres en un itinerario sencillo que nos lleva entre verdes valles hasta la cercana localidad de Fitor, cuya iglesia románica conviene visitar. De vuelta por otro camino, se puede disfrutar de estupendas vistas de la plana del Baix Empordà y de la visita a los dólmenes de la Serra d'en Cals, uno de los conjuntos dolménicos más importantes de la comarca. De vuelta en Fonteta, después de visitar su iglesia—cuya planta central es del siglo XI— y sus casas de los siglos XVI y XVII, queda por descubrir otro de sus tesoros, en esta ocasión gastronómico, sus famosos recuits, una especie de quesón elaborado con leche de cabra o de vaca por la familia Martell (www.recuitsfonteta.com) que merece la pena probar.